

psicoterapia. El interés principal en este caso es el cómo pueden asumirse, por parte de la pastoral y de forma consciente y responsable, las diferentes formas de psicoterapia con sus específicas imágenes del ser humano. Ya que el acompañamiento curativo que se basa en la psicología pastoral va más allá de la etapa de la ayuda psicoterapéutica, nosotros nos preguntamos (en consonancia con la historia de Emaús), cómo puede explicar el «sentido de lo escrito» (v. 27), la palabra de Dios, de manera que de ello se produzca sanación.

»Y por último hay que considerar, desde la perspectiva psicológico-pastoral, *el poder curativo de la liturgia*, ya que, según nuestro texto clave, es aquí, en ese «compartir el pan» (v. 30) donde encuentra la curación de la ceguera y de la tristeza, su punto álgido. La introducción psicológico-pastoral en un consejo espiritual curativo se concluye con reflexiones sobre la *meta de este tipo de acompañamiento*. ¿Qué sucede cuando se abren los ojos y aparece la inaplazable motivación de «partir hacia Jerusalén» (v. 34)? Esta palabra clave de la historia de Emaús se «correlaciona» acertadamente con pensamientos sobre *conocimiento de Dios, autoencuentro y formación de comunidad*. Hasta aquí la cita, tan larga como elocuente.

El libro es una muestra del interés que por el tema existe en Centroeuropa, sobre todo en el ámbito alemán; de ello dan muestra las diversas sociedades para el cultivo de la Psicología pastoral que se mencionan.

Es lógico que en el libro se contrapongan las reservas de los Papas Pío XII (1953) y Juan XXIII (1961) acerca del psicoanálisis, respecto al impulso dado por el Concilio Vaticano II al estudio de la psicología en los seminarios y centros de formación de la Iglesia. En

efecto, el decreto *Optatam totius*, nn. 19 y 20, se refiere al recurso a una «psicología y pedagogía sana», que poco tiene que ver con el psicoanálisis. Éste hizo en su día algunas aportaciones, y mereció críticas severas, sobre todo por su pansexualismo. De su estudio no se esperan ya frutos significativos. En cambio, acerca de la psicoterapia se investiga y se publica mucho, y también sobre su relación con la pastoral. Por eso es de agradecer que vayan saliendo estudios que orienten sobre esta relación —difícil a veces pero necesaria— entre la teología pastoral y las ciencias humanas. El texto, con sus casi 800 páginas, se hace en ocasiones difícil de leer. El interés del tema va de la mano con la necesidad de una valoración detallada por parte de especialistas.

Por lo demás, hay que agradecer una presencia muy constante del Magisterio del concilio Vaticano II y una abundante apoyatura bibliográfica, casi toda del ámbito cultural alemán. Por ella, se aprecia el interés que la Psicología pastoral despierta en Europa central.

Miguel Ángel Monge

Bernardino DE ARMELLADA, *La gracia misterio de libertad. El «sobrenatural» en el Beato Escoto y en la escuela franciscana*, Bibliotheca Seraphico-Capuccina, Ed. Collegio San Lorenzo da Brindisi, Roma 1997, 393 pp., 24 x 17, ISSN 0067-8163.

Después de la amplia bibliografía que el problema de lo sobrenatural suscitó en los años cuarenta y cincuenta, la disputa se aquietó, no tanto porque pudiera considerarse resuelta en todas sus dimensiones —aunque la encíclica *Humani generis* fue y continúa siendo punto clave de

referencia—, cuanto por la advertencia, más o menos confusamente sentida, de la necesidad de esperar la aparición de perspectivas que permitieran un enfoque nuevo y superador. A lo largo de estos años no han dejado de aparecer estudios sobre el tema, sea con ocasión del breve resurgir del debate que provocó la relectura realizada por Henri de Lubac en 1965 de su obra de 1946, sea por otros motivos y con otras ocasiones.

En esa línea se sitúa el presente ensayo de Bernardino de Armellada, profesor en el Pontificio Ateneo Antonianum y en el Instituto Histórico de los Capuchinos. La obra, que aspira a poner de manifiesto la originalidad y la importancia del planteamiento escotista, se estructura como una investigación histórica. Después de un primer capítulo destinado a exponer las ideas del propio Duns Escoto, estudia el conjunto de escritos franciscanos que desde principios del siglo XVI a comienzos del XVIII —período objeto de su investigación— siguieron la línea abierta por Escoto.

Casi un centenar de autores son objeto de un estudio, en ocasiones detenido, en otras más breve, pero siempre suficiente para percibir la posición adoptada por cada autor. La investigación le permite a Armellada llegar a una conclusión: la existencia de una tradición escotista ininterrumpida a lo largo de los siglos considerados. Pero aunque su investigación haya sido histórica, su intención va más allá. Busca, en efecto, como antes apuntábamos, documentar no sólo la pervivencia de una tradición, sino su importancia y su validez intelectual, ya que —afirma— implica un modo de entender las relaciones entre natural y sobrenatural, entre necesidad y libertad, entre metafísica y psicología que supuso y supone una significativa aportación al debate teológico.

En síntesis, la obra de Armellada reivindica el conocido aforismo escotista «Dios es fin natural del hombre, aunque no se llega a él naturalmente, sino sobrenaturalmente», al tiempo que busca poner de manifiesto su razón de ser y su coherencia, más allá de su apariencia paradójica, acudiendo para ello a una reflexión metafísica, teológica y antropológica sobre la libertad. Exponer con detalles sus argumentaciones en cuestión tan compleja y, más aún, entreverada con una investigación histórica, trasciende los límites de esta reseña. Digamos, por eso, sólo que Armellada expone en todo momento con claridad y con rigor crítico el pensamiento de los autores examinados y que aborda la temática objeto de estudio con conciencia de sus implicaciones y en referencia a los debates tanto antiguos como contemporáneos. Es, por tanto, una obra de consulta indispensable para quien quiera adentrarse en el estudio de la escuela escotista o en el dilatado debate sobre lo sobrenatural.

José Luis Illanes

Xavier RUBERT DE VENTÓS, *Ética sin atributos*, Anagrama, Barcelona 1996, 249 pp., 13 x 20, ISBN 84-339-0525-2.

A lo largo de la lectura de esta *Ética sin atributos*, se pone de manifiesto la postura relativista del autor. Ocurre en este libro, pero también en los anteriores e incluso posteriores (por ejemplo, *Crítica de la modernidad*, 1998). Ya en *El arte ensimismado* (1963) observamos su interés por las formas más que por la Forma, por los fenómenos híbridos más que por las entidades de una pieza, por la erosión de las reglas de la comunicación canónica y el orden figurativo del poder, más que por la imposición de un nuevo orden. En *Por qué la filosofía*